



Lección 1: La muerte es eclipsada por la vida

1ª Pedro 1:3-5

“¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcible. Tal herencia está reservada en el cielo para vosotros, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos.”

Buenas noticias, Malas noticias

Juan el Bautista fue enviado a proclamar la venida del Mesías. Era el que venía por delante (Mateo 3:1-12), el que preparaba el camino (Isaías 40:3), y el que llamaba al arrepentimiento para que los corazones estuvieran preparados para el “iCordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Marcos 1:4; Juan 1:29-30)

Jesús y la vida que Él ofrece venían al mundo, y Juan era el heraldo de esas buenas noticias. Pero, como a veces pasa, vienen malas noticias junto con las buenas, porque para que nuestros pecados sean perdonados, primero los tenemos que reconocer y arrepentirnos. Para seguir, tenemos que abandonar cosas que ofenden a Dios. Para vivir la provisión abundante del Señor, hemos de aceptar nuestra propia y patética escasez. Y para “nacer de nuevo a una esperanza viva,” primero hemos de morir.



PREGUNTA

1. **Seguir a Jesús requiere que nos apartemos del pecado, renunciemos a nuestros planes de futuro, y confiar en que Él nos cuidará... y todo eso a diario. ¿Te puedes imaginar lo difícil que sería eso para la anciana madre de Juan el Bautista? ¿Para la madre adolescente de Jesús? ¿En qué manera son difíciles esas cosas para ti?**

Instinto de Supervivencia

“Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. __Si alguien quiere ser mi discípulo__les dijo__, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará. ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?”

Marcos 8:34-36





Los seres humanos estamos enfocados a autoprotegernos. Si le añades eso a nuestra cultura occidental del Siglo XXI que constantemente (y casi exclusivamente) glorifica el autoenfoque y la autocomplacencia, y te encuentras con grandes franjas de la población que de hecho se oponen a Dios porque no se puede poner a Dios y a uno mismo en primer lugar... simplemente no es posible.

De hecho, los mensajes del “yo” se oyen con frecuencia. Exhortaciones para crecer en autocuidado, autoayuda, valor propio, amor propio. Perseguir metas espirituales como ser autoafirmado y auto actualizado. En fin, se nos anima a ser auto obsesionados.

Pero mientras estamos ocupados en hiper enfocarnos en nosotros mismos (y sintiéndonos totalmente insatisfechos), Jesús ofrece una alternativa: morir a ti mismo, lo cual es bastante diferente a lo que estamos acostumbrados. Pero los que seguimos a Jesús hemos de rechazar lo que el mundo enseña. Debemos entregar el control, y en lugar de eso, obedecer la Palabra de Dios. Al hacer esto, nos rendimos a la muerte del “todopoderoso” yo y vivimos en Jesús, dándole a Él rienda suelta para hacer lo que Él quiera en nuestras vidas.

Eso es lo que significa seguirle. Entregamos nuestras vidas como Jesús entregó la suya... y Juan el Bautista entendió la tarea. Dios le dio el trabajo de preparar el camino al Salvador del mundo. De hecho, es apropiado pensar en él como el último de los profetas del estilo Antiguo Testamento, cuya misión era apuntar hacia Jesús. Gente como Isaías, Miqueas y Zacarías.

Una vez completada la misión y al aparecer Jesús, se esperaba de Juan que desapareciera de la escena. Ser, él mismo, eclipsado. Pero el “Bautizador” no cooperó solo por obediencia. Claro que es bueno y correcto obedecer a Dios, seguir a Jesús sin importar el coste, y confiar en Él para el resultado; aún si ese resultado es muerte. Al fin y al cabo, Jesús murió y nosotros debemos morir también para poder verdaderamente vivir.

Pero aunque las malas noticias de nuestra “muerte” son necesarias, están completamente eclipsadas por las buenas noticias que vienen justo a continuación: morimos para que podamos nacer de nuevo a una esperanza viva; justo lo que el preparador del camino, aun en sus últimas horas desde una celda, contemplaba.



PREGUNTA

- 2. Jesús nos llama a seguirle hasta la cruz. Pero con demasiada frecuencia llevamos nuestra mentalidad de “yo primero” a nuestra relación con Él. O sea, nos enfocamos en lo que Él puede hacer por nosotros en vez de lo que podemos hacer nosotros por Él. ¿En qué maneras estás practicando morir a ti mismo, y en qué maneras sigues poniéndote tú primero?**





3. Lee Marcos 8:31-36. ¿Cómo llama Jesús a Pedro en el versículo 33? ¿Qué explicación da por ese reproche tan duro?
4. ¿Cuáles son las “cosas de Dios”? ¿Cuáles son las “cosas de hombres”?

BENEFICIOS DEL TRABAJO

“No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro allí estará también tu corazón.” Mateo 6:19-21

La fijación en uno mismo es perderse el verdadero tesoro. En otras palabras, la mayoría de nosotros invertimos tanto tiempo en intentar amasar tesoro en la tierra (para sentirnos seguros en nuestras cuentas bancarias, ser afirmados por otros, para ser tan hermosos, inteligentes o prósperos como nos parecen los de nuestro alrededor), que hemos perdido de vista lo que ya es nuestro en Cristo.

En su carta, Pedro describe la “esperanza viva” para la cual los seguidores de Cristo hemos sido levantados de la muerte (1ª Pedro 1:3). Por cierto, la Biblia no enseña que debamos separarnos de todo el disfrute que Dios ha provisto en el mundo. Aunque el dominio propio, la disciplina personal, e incluso el auto sacrificio son virtudes cristianas dignas de alabanza (1ª Pedro 4:7-11; 2ª Pedro 1:3-11), no somos ascéticos. Al contrario, Dios creó el mundo y todo lo que en él hay, y quiere que disfrutemos de lo que Él ha hecho dentro de su propósito.

Dicho esto, la razón por la cual hemos sido levantados a la vida es ¡para disfrutarle a Él! Junto con todos los beneficios que vienen al seguirle.

Si estás en Cristo, has nacido de nuevo “para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcitable, reservada en el cielo para vosotros” (1ª Pedro 1:3-4).





Él ha reservado tu herencia.

Y aún hay más. No solo ha amontonado Dios cosas asombrosas para ti en el cielo, también te está guardando en la tierra. Te está protegiendo, guiando, y proveyendo para ti en maneras que nunca podrías conseguir solo o sola, no importa cuánto tiempo inviertas en ti mismo. Su bondad eclipsa nuestra “muerte” y redefine lo que verdaderamente importa en la vida (alerta de ‘spoiler’, no eres tú.)

PREGUNTA



5. Lee Deuteronomio 31:6, Salmos 34:7, Isaías 41:10, Isaías 54:17, Mateo 6:31-33 y 2ª Tesalonicenses 3:3. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que Dios te guarda aquí, en la tierra?
6. ¿Qué significa lo de “donde esté tu tesoro allí estará tu corazón”? ¿Qué es lo que más atesoras? ¿Qué, en Jesús, estás empezando a atesorar más?

Nuestra nueva realidad

“Aquellos fueron a ver a Juan y le dijeron: -Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos acuden a él. -Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda -respondió Juan. -Vosotros sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.” El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Ésa es la alegría que me inunda. A él le toca crecer, y a mí menguar.” Juan 3:26-30

Las malas noticias vienen a veces junto con las buenas, y para que nosotros vivamos en Cristo debemos morir al pecado. Se podría resumir en palabras como enfocados en Jesús, controlados por el Espíritu, camino del cielo y llenos de esperanza.

Porque nosotros no somos quien necesitamos.

Al contrario, necesitamos a Jesús. Necesitamos la esperanza que trae su resurrección, la protección que promete Su presencia, y la satisfacción de nuestras almas que solo se encuentra en Él. Que podamos decir junto con el heraldo de las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo:

A Él le toca crecer. A nosotros menguar.





PREGUNTA



7. ¿Cómo puedes aumentar tu enfoque en Jesús hoy?

Enfoque de oración

Alaba a Jesús por morir por tu pecado, para que tú pudieras morir a tu pecado. Alábrele por levantarse de la muerte, para que tú te pudieras levantar también a una nueva vida. Agradécele que te haya guardado aquí y ahora, y por la herencia que está apartando para ti en el cielo. Pídele que crezca en ti mientras le sigues, y que te ayude a menguar.

Oración de muestra: Lee el Salmo 16

